

HUMBOLDT Y EL FACTOR ANTROPICO: EL LAGO DE VALENCIA

Ramón A. Tovar López (*)

No se ha reparado en la significación que el sabio Alejandro de Humboldt otorga al factor antrópico en la dinámica de la superficie terrestre. Estimación que no se compagina con la concepción holística que definió la obra del científico. Para él, el “todo”, sin omisión de elemento alguno, es un “conjunto” de relaciones necesarias entre sus componentes. En principio no admite que exista “hecho aislado”; la “totalidad” identifica “la realidad”, donde **la interrelación** asume categoría ontológica. Son éstos los mismos fundamentos metodológicos que hoy manejamos en el concierto de las ciencias: “**Totalidad-Interdisciplinarietà**”. Por nuestra parte nos hemos apoyado, desde la década de los sesenta, en el método de los conjuntos en el tratamiento de “lo geográfico”, que conlleva las exigencias denunciadas.¹

Si Paul Vidal de La Blache y su escuela individualizan a la Geografía como disciplina, el precursor más importante es Humboldt; así se considera que antes del sabio alemán no es posible hablar con propiedad de esa ciencia. Vidal de La Blache la concibió como “estudio de las relaciones del Hombre (grupo humano, sociedad) con su medio, sintetizado bien en el paisaje o en la región”. Establece que es el Hombre quien pliega la Naturaleza a su servicio y no lo contrario. De allí que el profesor Pierre George fija como metas de la Geografía “definir los sistemas de relaciones y correlaciones de fuerzas que califican una situación presente tanto en escala local como regional”.²

No obstante haberse precisado que la Geografía se identifica en las relaciones de sus elementos, medió una situación que parceló al conocimiento geográfico en contradicción con su **ser**. Demangeon lo advirtió: no hay región

(*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra “H”.

1 Tovar, Ramón A. **La Geografía Ciencia de Síntesis**, Caracas, 1966. El Gusano de Luz-Editores; p. 41.

2 **Ibíd.**

natural, ni histórica, ni política, ni económica, la única región es **la geográfica**, coincidente con De Martonne quien en cierto modo lamentaba como se había perdido “la unidad de la Ciencia geográfica, entendida cómo una descripción razonada de la superficie del globo. (Hoy más que nunca se hace) necesario volver a los principios directores establecidos por los grandes antepasados: los Humboldt, los Reclus, los Ritter, los Richthofen, los Vidal de La Blache. (Que sepamos más que ellos, no nos autoriza a) olvidar las nociones generales que a ellos les debemos. Les era imposible ahondar tanto como nosotros en cada cuestión, les era más fácil que nosotros captar los conjuntos”.³

Divorciarnos de los principios directores que informan el nacimiento de la disciplina, es caer como ha sucedido en confusiones. No hay espacio geográfico sin el Hombre; así quedó planteado por Sófocles en Antígona; es él quien lo concibe y construye, obediente a las condiciones históricas dadas, de donde se entiende en la actualidad como “**espacio geohistórico**” y no simplemente geográfico: Grupo Humano y Medio forman una integridad; la intuición humboldtiana así nos lo legó.

Con esta perspectiva, cuando llega a Cumaná, el 16 de julio de 1799, captó como sólo había “pocos pueblos y colonizaciones aisladas. (Así) las plantas agrestes preponderaban todavía por su masa sobre las plantas cultivadas y determinaban por sí solas el carácter del paisaje. El hombre no aparece como soberano ilimitado que amolda la superficie de la tierra según su antojo...”.⁴ Fijemos la atención en amoldar la tierra “a su antojo”.

Nada más aleccionador que seguirlo en su periplo por Venezuela, desde el Oriente, Centro Norte, Llanos Centrales, Guayana venezolana, y regreso al punto de partida, previa travesía por las Mesas orientales. “Un doble fin - confiesa- me había propuesto en el viaje cuya relación histórica publico ahora. Deseaba que se conociesen los países que he visitado, y recoger hechos que diesen luz sobre una ciencia apenas bosquejada (sic) y asaz vagamente designada con los nombres de Física del Mundo, de Teoría de la Tierra o Geografía Física. De ambos objetos parecióme más importante el segundo”.⁵

3 De Martonne, Emm. *Traité de Géographie/Physique*. (8^a édition) París 1950. Librairie Armand Colin; p. XI.

4 Meyer-Abich, Adolf. *Alejandro de Humboldt 1796-1969*, Inter Nations 1969. Bad-Godesberg p. 52.

5 Humboldt, Alejandro de. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*, Caracas, 1941. Biblioteca Venezolana de Cultura. Colección “Viajes y Naturaleza”. Ediciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura (T. I, p. 4) .

Esa ciencia “apenas bosquejada” era su Norte, por encima del “descubrimiento de un género desconocido (está la) observación sobre las relaciones geográficas de los vegetales”.⁶ Si profundiza en “los diversos objetos de (sus) investigaciones (trata) cada fenómeno en sus diferentes aspectos y (clasifica lo observado) según las relaciones que aquéllos ofrecían entre sí”.⁷

En este peregrinaje nos descubre a cada paso el factor antrópico. Llega al Oriente, tres siglos después que Colón, y se percata de la imprudencia con que se han intervenido los bosques; lo que le aterra, grave que así se actúe “en regiones en las que la civilización no ha echado raíces muy profundas y donde por la influencia del clima, recuperan pronto las selvas su imperio sobre la naturaleza”.⁸ Es la dinámica geohistórica Hombre (Población)-Medio (espacio organizado para la conservación y reproducción), sintetizada en los “niveles de civilización”.

Es con este último criterio, con el que organiza la estructura espacial de nuestro país en los inicios del siglo XIX. Lo divide en tres zonas: “...primero terrenos cultivados a lo largo del litoral y cerca de la Cordillera de montañas costaneras; luego, sabanas o dehesas; y en fin los bosques, allende el Orinoco, una tercera zona en la que se penetra sólo por medio de los ríos. (Si los aborígenes) vivieran enteramente del producto de la caza (...) diríamos que las tres zonas en que acabamos de dividir el territorio de Venezuela son la imagen de tres estados de la sociedad humana, la vida del salvaje cazador en los bosques del Orinoco, la vida pastoral en las sabanas o Llanos y la vida del agricultor en los altos valles y al pie de los montes costaneros”.⁹

Es en la última donde se goza, según su testimonio de “todas las ventajas de una civilización avanzada”. Al dejar “los montes de Higuerote y de Los Teques, se entra en un país ricamente cultivado, poblado de caseríos y villas, entre las que algunas en Europa llevarían el nombre de ciudades. (Así de) Este a Oeste, en una distancia de 12 leguas, se hallan La Victoria, San Mateo, Turmero y Maracay, que cuentan por todo más de 28.000 habitantes”.¹⁰

Cuando organiza el espacio Humboldt correlaciona “nivel de civilización” o grado de intervención de la sociedad en el “medio”, donde el paisaje sintetiza esta acción humana en función de su propio beneficio, que producto antrópico

6 *Ibidem*, p. 4.

7 *Ibidem*, p. 11.

8 *Ibidem*, p. 33.

9 *Ibidem*, T. II, p. 297.

10 *Ibidem*, T III, p. 63.

como lo es, obedece a la dinámica derivada de las condiciones históricas reinantes. Se apoya este producto en un equilibrio “dinámico” que en nuestro tiempo lo identificamos como el “Sistema del Equilibrio Sociedad-Naturaleza”. Sistema que Humboldt explana con toda claridad, al explicar el fenómeno del “desecamiento” que afectaba al Lago de Valencia.

Despertó su curiosidad que un hombre, como don José de Oviedo y Baños, quien debió recorrer muchas veces los valles de Aragua, asevere en su obra (1723) “que la ciudad de Valencia del Rey fue fundada en 1555, a media legua de distancia del lago y que la razón entre el largo de este lago y su ancho es como de 7:3. Hoy (1800) la ciudad de Valencia está separada de la ribera por un terreno parejo de más de 2.700 toesas (5,26 Kms. aproximadamente) que Oviedo habría sin duda evaluado en una superficie de legua y media”.¹¹

La observación directa le confirma que el lago cubrió “todo el valle tendido desde el pie de los cerros de la Cocuiza hasta los del Torito y Nirgua, y desde la Sierra de Mariara hasta la serranía de Güigüe, el Guásimo y la Palma”.¹²

Los Valles de Aragua es zona de antiguo poblamiento y “ni Oviedo, ni ningún otro cronista hablan de una disminución sensible del lago. (Lo que no es el caso) desde hace medio siglo, y más que todo desde treinta años ha, el desecamiento natural de esta gran cuenca viene impresionando todas las mentes”.¹³

Frente a esta ruptura, la prudencia indica verificar si obedece “a causas puramente locales. (Dado) el incremento que ha tomado la industria agrícola en los valles de Aragua (ha afectado) los riachuelos que se arrojan en el lago (y) no pueden ser mirados ya como afluentes (por) los seis meses que siguen al mes de diciembre (sequía). Permanecen enjutos en la parte inferior de su curso, por que los plantadores de añil, de caña de azúcar y café han abierto repetidas acequias para regar las tierras a favor de regueras”.¹⁴

Súmase a la práctica agrícola, la “tala” para ampliar la superficie de cultivo, la desviación que se provocara del río Pao que se unía al lago por el caño Camburí, de modo tal que por lo plano de “los terrenos circundantes del lago (se produce) aquí lo que diariamente observé en los lagos de México, que la disminución de algunas pulgadas en el nivel de las aguas pone en seco, una vasta extensión del suelo, cubierto de limo fértil y de despojos orgáni-

11 *Ibidem*, pps. 99-100.

12 *Ibidem*, p. 101.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*, pps. 100-101-109.

cos. A medida que el lago se retira, los colonos se adelantan hacia la nueva orilla”.¹⁵

Más aleccionadores no pueden ser las correlaciones unidas al fenómeno, apoyadas en las observaciones propuestas por el sabio: la velocidad del hecho en función del tiempo descarta origen “natural”; el carácter asociado al mismo con la práctica de la actividad agrícola y los problemas de sitio; y la dinámica del sistema sociedad-naturaleza, fundamento del “diagnóstico”. Si nos remitimos a Paul Vidal de La Blache y su escuela geográfica, reaparecen las piedras miliarias de la definición propuesta: “relaciones del Hombre (grupo humano, sociedad) con su medio” a la par de las condiciones históricas que conforman el “contexto”: tiempos de la Compañía Guipuzcoana con la producción para el mercado no sólo para la subsistencia. Producción mercantil de cultivos que agostan los suelos, fuertes consumidores de agua como la caña de azúcar, alteraron inevitablemente la dinámica del “ecosistema”. Desequilibrios cualitativamente similares a los que afectan nuestra civilización actual que degradan en forma acelerada los ambientes.

Elevar el estudio del espacio desde “el factor antrópico” sujeto a las condiciones históricas determinadas es el objeto asumido por la Geohistoria; disciplina que heredó en nuestro tiempo todo el arsenal metodológico y conceptual de la Geografía como acá se ha denunciado.¹⁶

Es el Hombre, ceñido a las condiciones históricas actuantes, quien responde del espacio que nos garantiza la conservación y reproducción correspondiente. Intervenciones divorciadas de los controles suficientes nos brindarán a largo plazo sus productos no deseados: en la actualidad son muchos, al punto de amenazar la existencia de la especie humana.

Francisco Tamayo Yepes, un insomne, entregó su vida sin desmayo al servicio de la enseñanza humboldtiana para beneficio de nuestra sociedad; el balance si no ha sido el que hubiera deseado y por el cual luchó, abunda en notas positivas; una de ellas, la consciencia de defensa de un patrimonio colectivo: nuestro ambiente.

Intervenir sin la consciencia de la “Totalidad Interrelacionada”, asistida por los consejos “Interdisciplinarios” que esclarecen el equilibrio del Sistema Sociedad-Naturaleza, nos llevaría, sin apelación, al terreno movedizo de los “tan-

15 *Ibíd.*, p. 111.

16 Tovar L., Ramón A. *El Enfoque Geohistórico*. Caracas, 1986. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Col. Estudios, Monografías y Ensayos.

teos” y “errores”. Retomemos nuestro caso “Lago de Valencia” en los días que ahora vivimos.

Para los años 50 aún pesaba la angustia por el desecamiento del Lago. En nuestros días se ha invertido la ecuación. El lago ahora crece; en un corto período de diecisiete años aumentó más de cinco metros. El incremento se estima en unos cinco mil litros por segundo con la entrada en servicio del Acueducto Regional del Centro; unido al aumento de consumo con el crecimiento de la población y expansión de la industrialización.

Esta “transgresión” antrópica conduce al lago hacia sus antiguos dominios. Urbanizaciones localizadas en la llanura lacustrina por el desecamiento, en la ciudad de Maracay, están amenazadas y sus moradores obligados a emigrar. Son los efectos de lo que hemos calificado como “**permutaciones geohistóricas**”. Los tradicionales poblados de cultivadores se han convertido en “ciudades dormitorios” (cambio en los géneros de vida) residencia de la mano de obra que ocurre diariamente a los establecimientos industriales y comerciales de las metrópolis de Valencia y Maracay con sus respectivas “conurbaciones”.

Permutación en la trilogía “Paisaje-Género de Vida-Civilización”, sujeta al contexto de nuevas condiciones socio-históricas. La gestión política pareciera no haberse asesorado científicamente y más bien, víctima del empirismo, la ha rechazado o temido. Humboldt y Tamayo, entre tanto, recobran vigencia: “dominemos la Naturaleza, obedeciendo sus leyes”; ignorar al “factor antrópico”, esencia de “lo geohistórico”, como han pretendido los “mecanicistas” es ponerse al servicio del “Diablo”.